

Hoy como ayer

Objetividad e independencia

El periodismo es una profesión difícil en cualquier parte; pero mucho más en un país como el nuestro donde los términos medios no existen y a cualquiera que sea se le cataloga como amigo o como adversario sin más.

Esto hace que escribir en un periódico y pretender complacer a todos sea prácticamente imposible. No importa que trates de hacer equilibrios de ponderación y uses toda la diplomacia de que seas capaz. Siempre habrá alguien a quien moleste u ofenda tu escrito, mientras otros lo celebrarán y encontrarán totalmente acertado. Es un riesgo que hay que correr y que el periodista acepta de antemano, entre otras cosas, porque si quiere informar o juzgar objetivamente no le queda otro remedio.

Viene esto a cuento de que no hace aún muchos meses, el comentario de la calle tachaba a LA VOZ de un matiz político que nunca tuvo, porque siempre hemos declarado nuestra absoluta y total independencia de criterio, nuestro total desligamiento de partidos, entidades o factores que pudieran condicionar nuestra libertad. Ahora, en estas últimas semanas, LA VOZ se sabe acusada de un matiz político totalmente opuesto al que anteriormente se le atribuía, sin razón ni fundamento alguno, lo mismo que en la citada anterior ocasión.

Ocurre, y vuelvo a insistir en ello porque es imprescindible, que es totalmente imposible escribir a gusto de todos. Y que es asimismo imposible, sin exponerse a ser criticado, acoger en las columnas del periódico escritos de todas las tendencias, porque ello será causa de molestia para aquellos a quienes les gustaría que solamente las que inciden con su manera de pensar fueran publicadas.

Un periódico, nos guste o no nos guste, debe acoger en sus páginas todo aquello que es vida, suceso, acontecer o motivo de polémica dentro del ámbito en que se mueve, que en nuestro caso es el comarcal y pronto será el provincial. Y la vida no comprende solamente lo grato y amable, lo laudatorio, sino también la crítica, la controversia, la política, las actividades de los partidos o de las centrales sindicales, las cuestiones municipales, lo social, lo económico; todo sin excepción.

Eso es lo que venimos tratando de hacer con la mayor honradez y objetividad. Y no puede aducirse que LA VOZ ha cambiado en ese aspecto, porque eso no es cierto, sino que, como es lógico, se ha adaptado a las circunstancias actuales que, al permitir la libertad de expresión nos proporcionan un cauce por el que pueden discurrir mejor las ideas y los conceptos que cada acontecer nos sugiera.

Nunca practicó la demagogia nuestro periódico ni nunca la practicará, porque ello no entra dentro de la ética profesional de los que le hacemos, ni tampoco de quienes son sus propietarios y responsables, talaveranos independientes de todo grupo de cualquier clase y preocupados solamente de hacer un periódico digno de Talavera ayer, y de la provincia en un mañana ya eminente. Y no debe confundirse el hecho de que en sus páginas se publiquen comunicados, noticias o artículos de los distintos partidos, tanto de derechas como de izquierdas, de centro o de extrema izquierda, porque con ello cumplimos solamente una misión informativa, también condicionada, porque cuando estos comunicados o artículos son de propaganda partidista, se publican como remitidos y previo pago de la tarifa correspondiente de publicidad, y cuando en cambio se trata de noticias, la publicación es obligada porque el deber del periódico es informar de todo cuanto en su ámbito sucede y no sería lógico hurtarlas al conocimiento público.

Para aquellos que de verdad crean que al publicar algunos determinados escritos nosotros nos mostramos partidarios, les recordaremos algo que ya hemos repetido muchas veces: el periódico está abierto a todos y, por lo tanto, quien lo desee puede contestar y sostener si lo desea la tesis contraria. Lo mismo nos da que se escriba en un sentido que en otro, siempre que se escriba con el debido respeto a las personas y sin olvidar lo que prescribe la actual Ley de Prensa. Por eso consideramos injusto que a nosotros se nos acuse de izquierdismo o de derechismo, porque aunque cada persona de las que hacemos LA VOZ tenemos nuestras propias e indeclinables ideas, el periódico en cambio no está adscrito a ninguna, y de acuerdo con este criterio actúa y acoge a todos, porque entiende que todos tienen el mismo derecho a opinar.

Creemos que con lo dicho es suficiente para justificar una independencia de criterio que siempre se ha practicado en este semanario, aunque la pasión de algunos lo ponga en duda. Y no tenemos otra forma de demostrarlo que la citada más arriba: nuestra apertura a todas las ideas y a todos los criterios. Quienes piensen que algo de lo que decimos es equivocado, o se sienta dañado por ello, escriba y desmiéntalo. Nuestras

páginas las tiene abiertas desde siempre. Y esperamos que la mayoría de nuestros lectores así lo siga entendiendo, como el favor que nos vienen dispensando desde hace veintisiete años lo demuestra. LA REDACCION

Necesitamos parques infantiles

Acabo de regresar de mis vacaciones de verano. Pero no teman que trate de contarles mis andanzas y lo que vi o dejé de ver. No pretendo aburrirles, sino suscitar un tema del máximo interés, inspirado en lo que he visto en estas jornadas veraniegas, que me ha producido a la par pena y envidia, feo pecado este último que puede ser virtud, si lo aplicamos como emulación para intentar superar nuestros defectos.

En todas aquellas ciudades que he recorrido he visto algo que en la nuestra no existe. Nuestra Talavera, tan importante, tan progresiva, tan admirable en tantas cosas, no tiene una sola atención para algo tan hermosamente bello e importante como son los niños. Por dondequiera he ido pasando en mi recorrido por algunos puntos del Norte de España, en parques y jardines, en plazas y plazuelas, incluso hasta en solares que se veía claramente que su destino era la edificación, siempre junto a bancos abundantes para las personas mayores, he visto columpios y juegos de las más diversas clases para niños. Cualquier hueco con árboles y flores era aprovechado para la instalación de juegos para niños. En cualquier lugar donde amables bancos invitaban al descanso de las personas mayores, la chiquillería lo alegraba con sus gritos, sus juegos, su algazara incontenible.

En Talavera los chicos no tienen sitio alguno para jugar. Las calles son feudo de los automóviles. Las plazas y plazuelas igual. El único Parque Infantil que había, feo y destartado pero único, se quitó para ponerle en otro lugar más idóneo, ante la Plaza de Toros y por lo tanto dentro del Parque del Prado, en lugar de tenerle como estaba detrás de dicha Plaza de Toros y fuera del Parque. Pero este nuevo Parque Infantil, cuya explanación fue hecha hace bastante tiempo y cuyo proyecto y sitio elegido mereció elogios de esta redacción, está en punto muerto y no se le ve muestra alguna de que vaya a abordarse su construcción.

Talavera, en lo que respecta a los niños, a este aspecto importantísimo del recreo de los niños, semeja el fatídico país o ciudad de "Sansinjuegos" del cuento, porque en realidad en ningún lugar público pueden hacerlo. Yo creo que el Ayuntamiento debería proponerse dos metas urgentes: Una de ellas, la de dotar de juegos adecuados un gran parque en el Prado y crear otros muchos más en distintos lugares de la ciudad. Porque en todas partes hay niños que necesitan el aire de la calle y el ejercicio vital de los juegos. En todos los barrios y en cualquier lugar donde se pueda. Hay plazas como la del Salvador y las de Santa Leocadia o Aravaca, que podrían dedicarse a este fin. También el Paseo de Juan de Mariana en la Puerta de Cuartos. Y otros sitios en los barrios periféricos, también necesitados y con los mismos derechos. La otra meta sería la de instalación de bancos en las calles y paseos públicos. Bancos para descansar, para sentarse a leer el periódico, para que esa enorme masa de visitantes de cada día que nos llega de todos los pueblos de la comarca, tenga en ciertos momentos donde descansar un instante sin verse obligada a marcharse a los paseos del Prado o meterse en algún establecimiento y hacer gasto.

Hay calles que ya sé que no son idóneas por lo estrechas. Pero hay otras muchas que sí lo son. La avenida de Pio XII, la de José-Antonio, La Corredera, las plazas del Salvador y de Aravaca, la Av. General Mola, la Av. de Toledo, muchas de los nuevos barrios que también podrían dotarse. Quizá esta comodidad que es una necesidad, reste algún espacio a los automóviles, pero yo, automovilista también, creo que bastante espacio tenemos ya acaparado.

Tampoco creo pudiera ser importante el gasto de estas dos mejoras, que considero indispensable si queremos hacer algo por nuestros niños y por dar relativas comodidades a nuestra ciudad, si queremos ponernos a la altura de otras regiones mucho más progresivas y con mayor sensibilidad para estos problemas. He visto en mis andanzas comentadas de este verano, que muchos de estos parques infantiles, muchos de estos bancos necesarios están sufragados por Cajas de Ahorros y entidades de crédito, exhibiendo en los mismos solamente su nombre como anuncio.

En fin, los niños en Talavera no juegan en la calle, no pueden. Los viandantes, ya sean de la ciudad o forasteros, no se pueden sentar a descansar un momento o simplemente a tomar el sol en la calle. Y esto debe terminar en nuestra ciudad, porque el progreso lo impone y porque lo que se hace en otras ciudades de España y yo he comprobado ahora una vez más, también puede y debe hacerse en Talavera. ¿O no?

E. MARTINEZ